



Confederación Santa Beatriz de Silva



Queridas Hermanas:

En el marco incomparable de la celebración del Año de la Vida consagrada comparto con vosotras el gozo de celebrar la solemnidad de nuestra Madre Santa Beatriz y ver en ella a la mujer dócil que, llamada e inspirada por Dios y habiendo experimentado su amor, se dejó conducir por el Espíritu y plantó en la Iglesia la más bella flor, capaz de hacer presente, desde nuestra actitud contemplativa, el misterio de gracia con que fue adornada María Inmaculada, en orden a ser la Madre de Dios.

Santa Beatriz se convierte, así, en la figura estelar a la que nos asomamos nosotras, pues es el paradigma desde cuya ventana se nos abre, en esencia, la forma de vida contemplativa mariana, en la que se recoge la inmensa y misteriosa potencialidad carismática del “Espíritu del Señor y su santa operación” que configuró la Orden de la Inmaculada Concepción.

El hecho de celebrar a Santa Beatriz nos impulsa a extender nuestra mirada por el prolongado camino que tiene realizado la Orden, y agradecer el que tantas hermanas nuestras hayan acogido con gozo la llamada; y el legado de nuestra Madre les haya servido y nos siga sirviendo para vivir en actitud de alabanza, intentando encarnar las actitudes de María. De este empeño sabemos que hay hermanas pioneras y, en este año, queremos tener un recuerdo especial para la Vble. M. M^a Jesús de Ágreda que ha dejado una profunda huella de vida concepcionista.

Sta. Beatriz y nuestras Hermanas, constituyen ese pasado agradecido que cimenta nuestra historia y nos ayuda a perfilar, con detalle, el proyecto que el Señor se ha ideado para nosotras, permitiendo que sea su Palabra quien nos aliente, cada día, para ensanchar, dilatar y ampliar nuestra mirada, empequeñecida por las preocupaciones de una reducción en nuestras Comunidades.

Este camino orante que realizamos como contemplativas es peregrinación de camino compartido, porque el encuentro con Dios siempre conecta a las personas. Traigo aquí unas palabras del Papa Francisco a los Hermanos reunidos en el Capítulo General y que confirman

esta idea: "Cuando las personas consagradas viven dejándose iluminar y guiar por el Espíritu, descubren en esta visión sobrenatural el secreto de su fraternidad, la inspiración de su servicio a los hermanos, el poder de su presencia profética en la Iglesia y en el mundo...La luz y la fuerza del Espíritu os ayudarán también a enfrentar los desafíos que se os presentan, en particular la disminución numérica, el envejecimiento y la escasez de nuevas vocaciones".

Hermanas, que nuestra vida contemplativa sea esa forma de ser profecía y de proyectar nuestro futuro, comprometidas en nuestra misión de tocar al HOMBRE con la Palabra que proclamamos en la liturgia, de tal modo que el mundo, como cuerpo extendido de Cristo, pueda decir: "Alguien me ha tocado" (Mt 9,20).

Acudamos a la liturgia con espíritu de celebración, con gozo; y unidas a María, a Beatriz y a tantas Hermanas que nos han precedido experimentaremos que Dios está haciendo liturgia con nosotras, en nuestra compañía, de tal manera que nos impela a vivir el don mismo de Dios que estamos proclamando, hecho mensaje y energía para nuestra vida. Si realizamos la liturgia introducidas en este espíritu de celebración podemos afirmar que, a través de cada palabra proclamada, Dios realiza esa pequeña operación de abrir el ego de cada hombre al diseño del Creador; diseño que Él sabe y conoce para cada uno y que está también envuelto de la gracia que Dios derrama sobre nosotros. Esto puede ser un objetivo para el Año de la misericordia.

Me uno a todas las demás Presidentas en este día de gozo y acción de gracias que anida también en vuestros corazones y que toda la Orden tributa al Señor y a María por habernos dado una Madre tan singular. También felicito a todas las hermanas, especialmente a las que llevan el nombre de Beatriz.

Un fraternal abrazo:

Hna. H^{ra} Carmen Harinas

